

El valor del tiempo, esa es la cosa. Lorenzo Milani se lo inculcó a sus alumnos desde el principio, para que no lo perdieran inútilmente, distrayéndose con diversiones alienantes, sino aprendiendo a ver y analizar críticamente la realidad con el fin de afrontar juntos los desafíos de la vida.

Hay un tiempo distinto

Jorge Hernández (SA)

Hay un tiempo distinto al más oficial, formal o rutinario. Diferente a ese tiempo que tienes que dedicar a hacer cosas para ganarte la vida o ser alguien el día de mañana. Lo primero es lo primero, por lo que hablamos de las horas que hay antes o después de estas. ¿Qué importancia tiene para ti ese tiempo?

Frases de niños en riesgo de exclusión con actividades en ludoteca y a Casa Escuela

“Las actividades de tarde son importantes para mí porque me ayudan a sacar lo mejor de mí, aprender cosas nuevas. Me gustaría poder hacer alguna tarde algo de robots”.

“Las actividades de tarde están bien porque me sirven para estar ocupado y estar centrado en una sola cosa. En vez de estar haciendo maldades haces actividades que vienen bien a la gente”.

“Muy chulas porque me hacen distraerme de las cosas que me duelen y te hacen estar pensativa”.

“Están bien sin más. Evitan estresarme”.

“Están bien porque aprendo cosas nuevas, me

gustan y relajan”.

“Puedo estudiar y hacer cosas que me gustan. Me gustaría más tiempo para estudiar”.

“Me gustaría papercraft por la tarde porque me gusta y me relaja mucho”.

“Jugar al baloncesto, escalada, estar con la tabla de skate y escuchar música”.

“Sólo descanso los martes que chateo con el móvil con mis amigos, el resto de días voy al campo y a cursos de inglés”.

“Estudio, llamo a mi mejor amiga, voy a baile, voy a casa y escucho música”.

“En la ludo leo un poco, hago los deberes, voy a la calle con Yasira. Martes y jueves voy a los juegos y viernes clases de guitarra”.

Cuando he hecho esta pregunta a niños y jóvenes de Lorenzo Milani, Puente Ladrillo y Santiago Uno que realizan actividades por las tardes, las respuestas se podían agrupar en tres pilares: les ayuda a quitar estrés, distraerse y divertirse; les permite estudiar y aprender nuevas cosas; y alejan la posibilidad de meterse en líos.

Es llamativo que niños y adolescentes hablen de estrés, que como toda palabra de relativamente reciente incorporación a la jerga popular es usada de forma indiscriminada. Niños y adultos usan la misma palabra en situaciones que son a priori antagónicas en cuanto a grado de estrés o crudeza. La usa un niño al que no le han comprado la mochila de moda y uno que presencia situaciones de violencia. Al igual que un adulto está estresado porque no puede ir al gimnasio una semana y lo está el que tiene a su hijo en el hospital. Pero claro, la percepción se genera dentro de cada persona por lo que cada una es, viviéndose de forma diferente, sea esta adulta o pequeña. El sentido común quizás, ese baremo impreciso y terrenal, sea capaz de poner un poco de orden en tal desigualdad.

Leyendo algunos escritos de los niños y niñas que tienen más riesgo, es fácil ver que hasta primaria todos van al cole pero en el instituto, obligatorio cuatro años más, ya dejan de hacerlo, o no lo acaban. Es fácil imaginar la bomba destructiva que es para un niño si empieza a ir mal en clase y fuera no tiene ningún hábito.

Quedándome muy lejos y casi ya olvidado, se hace presente Miguel Hernández y su “Carne de yugo ha nacido con el cuello perseguido con el yugo para el cuello”. Es decir, lo que la tecnología ha supuesto para muchos niños de acceder a información que antes sólo estaba en grandes enciclopedias, lejos de suponerles una mejora, les hace perder sueño, tiempo de juego saludable y les acerca a otros infinitos riesgos. Conclusión, ahora están peor por el yugo tecnológico.



Frases de niños en riesgo de exclusión con la tarde “libre”

“Nada, ver la tele todo el día y a veces hacer tarea”.

“Estar con mi novio y con mi madre”.

“Dormir toda la tarde y me levanto a por comida.
Juego al móvil”.

“Me levanto a las 11, voy con la bici, como y me voy con mis amigos de Puente a liarla. Por la noche juego con el móvil o duermo. Voy poco a clase, esta semana ningún día. Casi no voy”.

“Voy al culto, salgo con mis amigas, veo la tele, voy a la ludoteca a ayudar, dormir, estar con el móvil”.

“Salir a la calle”.

Creo que esto del tiempo después de la escuela no tiene nada de banal ni casual. Es un tema político, ideológico y religioso, si realmente hay intención de que haya igualdad de oportunidades para todos, porque no se ataca la línea de flotación de esta desigualdad. No hay que estar muy atento para comprobar en un paseo por tu ciudad, que el apoyo a estudio en idiomas y otras asignaturas es un negocio en España en todo núcleo de población de más de ocho mil habitantes. Que los equipos que ganan las ligas infantiles y juveniles son todos clubes privados. Que la única música que se aprende en la escuela es la misma flauta que teníamos hace 50 años, ese instrumento que en ninguna banda de música pop, clásica o de pueblo escucharás. En lo que el transatlántico que es la escuela comienza a virar para generar de verdad personas más autónomas, responsables y creativas, que nada apunta a que vaya a ser mañana, es una buena opción compensar, mejorar y aprovechar esas preciosas horas. Quién lo hará, lo privado o lo público. Soy suficientemente pesimista para no confiarlo todo a las empresas, por muy eficaces que sean, y no tengo ninguna esperanza en los funcionarios, por el no pequeño detalle de que el horario es de tarde, y a ver quién se atreve a tocar los sacrosantos horarios de profesores, guiados fatalmente por sindicatos alineados con la escuela que cura a los sanos. Creo en el trabajo en red a tres, cuatro o cinco bandas.

Espero que los adultos acomodados, entre los que me incluyo, tantas veces estresados por banales avatares de la sociedad de consumo en la que estamos, no dejemos de aportar soluciones a este tiempo que parece de nadie, por estar fuera de la escuela y el trabajo, y en el que nos jugamos haber vivido y dejar una sociedad más justa. Justa con las personas, en la generación y reparto de riqueza. Todo en un mundo nuevo que ya no puede permitirse la frivolidad de no contar con la tierra que pisa, el aire que respira y el agua que bebe.

